

será después que haya parecido delante de su Majestad, dicha con tanta humildad, y cuando (como el Sabio dice) haya penetrado los cielos hasta lo mas íntimo dellos, no quedándose á la puerta ni contentándose con negociar desde ella por terceras personas, y cuando, como el mismo dice, haya sacado su negocio, sin querer volver al dueño sin buen despacho? Pues, aunque el trabajo no tuviera otro bien sino traer al trabajado á este punto, era cosa digna de buscarse, cuanto mas de sufrirse con paciencia.

Pues si en esta vida hay estos consuelos y remedios, y en la otra tantos bienes, y por el contrario, los que viven libres de penas y á su placer tienen allá tantos y tan insufribles tormentos que los esperan, y acá no les faltan otros, que son primicias de aquellos, y en algunas cosas muy parecidos, especialmente en no tener consuelo ni descanso aun en mitad de sus contentos, dime, hermano, ¿cuál querrias mas de las dos suertes de vida? Bien sé que me dirás que padecer en esta vida; pero que te espantas mucho cómo los hombres escogen y buscan con grandes trabajos la de los deleites y descanso, y que no sabes en qué cae si todo esto que decimos es verdad. Pues yo te quiero decir alguna de las causas, que todas no podré por ser muchas, que necesario es que lo sean, para tener fuerza de poner á los hombres en tanta ceguedad; pues la una causa es que el demonio, padre de mentira, ofrece sola la aspereza de los trabajos á la corta y tibia consideracion de los hombres que han de escoger, y escóndeles la dulzura de los consuelos interiores y las fuerzas de que Dios provee al que por su nombre padece, y el grande peso de gloria que tiene guardado para el que legítimamente por su nombre padece; y así, aunque sea tan amigo de deleite y tan enemigo de trabajo, ó por serlo y no querer entender en qué hallará lo uno y lo otro, abrázase como bestia con lo presente, y que allí parece de codicia, por no querer buscar y considerar de espacio lo que el demonio le esconde; y asimismo en el deleite y vida viciosa y mundana esconde él mismo el infierno que tras ellos viene, y los tormentos que en medio del deleite el mundano ciego padece; y así, sigue el gusto presente de su carne por no considerar lo que, aunque el demonio tenga cubierto y escondido, viene tras del gusto que él sigue. Esto dió á entender esta maldita criatura (que este nombre ganó por su pecado y malas mañas y astucia contra los hombres) cuando mostró al Redentor los reinos desde lejos, y la gloria dellos y del mundo, que toda nos la muestra de lejos para que no veamos sino aquello vano y deleitoso que parece, sin que veamos desde cerca (que es, ó gozando, ó considerándolo bien, los trabajos y peligros que en esa vida próspera se encierran y se padecen); y eso mismo los israelitas, cuando se acordaban de las cebollas y pepinos de Egipto, que porque quedaban lejos no se acordaban de los trabajos, vejaciones, tareas y azotes, de los hijos ahogados en el río, arrancados de los pechos de sus madres, y de otras mil persecuciones. Así hace á los hombres, que con un breve deleite les hace olvidar de los tormentos que para alcanzalle y conservalle padecen, y de los garrotes de la consciencia y de los eternos dolores del infierno. Pues mira tú cuando tienes un trabajo por todas partes muy

de espacio, y quizá no le despidrás con tanta impaciencia y con tan poca consideracion; y el deleite ó prosperidad asimismo, cuando te le ofrece para quitarte el sufrimiento del trabajo, y quizá no te convidará con tanta fuerza como parece, pues que la fe te dice que el demonio te muestra el cáliz de Babilonia, dorado por defuera, y te esconde el veneno que está dentro y no se ve. Los retóricos suelen, cuando toman á cargo persuadir una cosa, sacar las razones en público que tienen en su favor, y amplificallas y encarecellas, escondiendo las que son en desfavor suyo y en favor de la parte contraria, á fin de que los oyentes queden persuadidos; y lo mismo hacen los abogados, favoreciendo la parte del que defienden con muchas razones sacadas del derecho y confirmadas con las reglas dél; y aunque sepan algun texto que favorece mucho á la parte contraria, ó alguna razon, la callan, y cuando se sabe la deshacen y desmenuzan para que no haga fuerza delante de los jueces. Así hace el demonio á fin de persuadirnos la parte de nuestra perdicion y por escondernos lo que á la parte de nuestro bien y remedio favorece, y cuando se descubre lo deshace, tornando á cubrir lo que en aquella razon ó doctrina de la fe favorece y descubre la verdad; y habiendo de ser el hombre diligente, retórico y abogado, ó por mejor decir, siendo el juez y la parte, habia de mirar consideradamente todas las razones para sentenciar, porque así se descubrirá el tormento que padece el que vive en prosperidad y libertad, que es tan grande, que dice Tertuliano que, á imitacion de Dios, que en los trabajos conserva los suyos, mediante la paciencia, porque no faltan en ellos, así inventó el demonio otra paciencia en los gentiles para que no faltasen en los trabajos que por el mundo, carne y codicias padecen, como por casarse bien, por sustentar sus faustos, honras y locuras; pues tambien descubrirás el bien de los trabajos, que es tan grande, que bastará á cubrir todo lo que el demonio descubre de pena y trabajo. Y pues en cualquier estado próspero ó adverso es necesaria paciencia, ¿para qué quieres la del demonio, que es sin provecho y con muchos daños? Mejor es la cristiana, que acarrea mil gustos, consolaciones y provechos.

No sé cómo acabar, sino con lo que san Juan Crisóstomo dice, como recogiendo cuanto hemos dicho; el cual, tratando en una homilía que el reino de los cielos no puede haberse sin tribulaciones, dice al medio della: En esta vida corruptible padezamos afliciones para alcanzar descanso en la inmortal. ¿No ves que muchos padecen por cosas seglares y transitorias? Pues haz cuenta tú que eres uno dellos; sufre dolor y tribulacion con esperanza de la vida que esperas. ¿Eres tú mejor que Pedro y Pablo? Pues á estos no se les perdonó un dia de trabajo, antes le tuvieron continuo, con hambre y sed y desnudez. Si tú quieres alcanzar lo que ellos, ¿para qué te vas por camino contrario? No lleva allá el camino de la flojedad y tibieza, sino el de la tribulacion; este es angosto y el otro ancho camino, donde hay tribulacion; allí hay consolacion y gracia. Cuando Pablo cayó en la cárcel, allí eran los milagros; cuando padeció naufragio y se halló en region de bárbaros, allí tuvo gran gloria y fama; cuando le sacan á visita de

cárcel, allí vence al juez. Así se hacia en el viejo Testamento, que los justos florecian entre las tentaciones; así florecieron los tres mozos de Babilonia, así Daniel, Moisés y Josef, y de aquí salieron con derecho á grandes y preciosas coronas; porque entonces se purga y limpia el alma cuando por su Dios es atribulada y afligida, entonces goza de mas favor y gracia cuanto mayor es el aprieto y necesidad en que se ve. No tiene sola la tribulacion este bien cuando viene su premio, sino antes que este se prometa tiene muchos bienes en el alma, prudente y sabia por la misma tribulacion, porque reprime el fausto y soberbia, sacude la torpeza y negligencia, apercibe á paciencia, descubre la vileza de lo terreno y acarrea mucha sabiduría; todos los malos movimientos se rinden: la invidia, el deseo deshonesto, el amor del dinero y el de sí mismo, la arrogancia, el fausto, la ira y todo el enjambre de los vicios; y si quieres ver cuánta verdad es esto, por ejemplos de personas solas y de comunidades te lo declaró; porque el pueblo de los hebreos, cuando eran afligidos, cuando eran acusados, gemian, llamaban á Dios y traian del cielo mucho bien; pero cuando estaban prósperos, se levantaban contra Dios. Los de Nínive cuando vivian con libertad provocaron tanto á Dios, que se mostró determinado de destruir y echar por el suelo la ciudad; pero cuando oyeron pregonar esta sentencia luego se recogieron á penitencia. Si quieres persona singular acuérdate de Salomon, que mientras vivió en cuidados y sobresaltos tuvo aquella rara vision cuando consultó de su reino y gobernacion; pero cuando trató de vida viciosa y deleites, cayó en una profundidad de malicia. ¿Qué dirémos de su padre? ¿Cuándo fué admirable á todos y glorioso? ¿No fué cuando andaba entre persecuciones y tentaciones? Y Absalon, mientras andaba huido y perseguido ¿no era modesto? Pero después que cesó el destierro veisle tirano y parricida. ¿Qué diré de Job? En su paz y sosiego y prosperidad harto ilustre fué, pero mucho mas después en la tribulacion. Pero ¿qué necesidad hay de ejemplos tan antiguos? Pues entre las manos traemos la verdad desta doctrina, que nosotros mismos cuando gozamos de paz y prosperidad somos malos y henchimos la Iglesia de turbaciones, pero cuando nos perseguian y desterraban éramos mas humanos y modestos, mas virtuosos, y oíamos con mas codicia los sermones y con mas fervor; porque, lo que hace el fuego en el oro, eso hace en el hombre la tribulacion, que limpia la escoria y pone limpieza y resplandor. Estas y otras muchas palabras dice este santo en aquella homilía.

Pues ¿qué excusa le queda al atribulado para no alegrarse con su trabajo, sin pensar ni congojarse por salir dél? Que cuando esto convenga no hay mas que ponerse humilde y confiadamente en las manos del Señor y padre suyo, y diga: El Señor es mi pastor, y no me faltará nada; él ha dicho que tiene particular gobierno de los pajaritos del aire, ¿cuánto mejor lo tendrá de mí, no habiendo venido yo al mundo para que él me desampare? Yo soy hechura de sus manos, no me castigará segun mis pecados; porque, si así fuese, ¿quién lo podria sufrir? Señor, aquí estoy á tu voluntad, y pues quieres mostrar tu justicia en castigarme, tu miseri-

cordia en corregirme, porque yo salga bueno, y tu bondad en conservarme y tenerme en pié en la tribulacion, y tu providencia en gobernarme, yo te doy infinitas gracias por tanto favor, que quieras servirte de una tan vil criatura para mostrar tu grandeza. Dichosa tribulacion, que tan alumbrado me tiene, que me hace mudar el lenguaje soberbio y vano en humilde oracion, que me da conocimiento de tantos males míos, que me hace semejante á mi Señor y Redentor, que me hace hablar con los ángeles y ser compañero de los santos, que hace ver los cielos abiertos, como á san Estévan y Ezequiel; que hace gozar de la gloria con Cristo, pues dice san Pablo que si padecemos con Cristo, reinarémos con Cristo; finalmente, los mas perfectos, no solo padecian de buena gana, sino deseaban padecer, y lo pedian á Dios. Job decia: Este consuelo y regalo pido á Dios, que no deje de afligirme siempre con dolor; y por eso dice Tertuliano que no le volvió los hijos como lo demás que le habia quitado, porque él no quiso vivir en esta vida sin trabajos, y escogió el de la orfandad. Estos son los suspiros de san Agustín: Señor, aquí en esta vida me abrasad, aquí me hacéd tajadas, aquí no me perdoneis cosa, porque para siempre me perdoneis; así diga todo cristiano: Señor, vengan sobre mí tribulaciones; cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad; sea yo, Señor, instrumento de vuestra gloria; ¿de dónde merecí yo, Señor, padecer por vos? ¿Cuándo tengo de padecer sino mientras dura esta vida miserable? Estos habian de ser nuestros suspiros, este el blanco de nuestros deseos.

Antiguamente sentian aquellos santos del pueblo de Dios el ser afligidos; espantábanse de ver sobre sí la mano de Dios, aunque conocian sus pecados; lloraban amargamente, pidiendo libertad de sus trabajos. Por eso compuso David un salmo para acordar á Dios su condicion antigua: Señor, nuestros padres nos contaron las mercedes que les hicistes: cómo quitábades á los gentiles los reinos y se los dábades á ellos, cómo todo el mundo entendia el favor que les hacíades; y siendo vos el mismo que entonces érades, sin haber mudado, ni es posible, vuestra condicion, y siendo nosotros el mismo pueblo, nos habeis desamparado y como desechado de vos. Andamos huyendo de nuestros enemigos, perseguidos y acosados y hechos mofa entre nuestros vecinos, y cada dia morimos á manadas, como ovejas en matadero, que tenemos vergüenza de los baldones que nos dicen. ¿Qué es esto, Dios mio? Pues no lo hacen nuestros pecados, que ni hemos adorado otro Dios ni faltado un punto del testamento y pacto de vuestra ley; ea pues, Señor, apiadáos de nosotros y libradnos por vuestro nombre. El cristiano bien considerado y aprovechado en la virtud, y hecho á buena consideracion de quién es Dios y de la grandeza de la virtud de la paciencia, no huye los trabajos, sin los cuales no la puede tener; antes los pide á Dios como Job y san Agustín, y en buen romance reza aquel salmo al revés que agora decimos, acordándose de las mercedes que Dios hizo á su Iglesia á los principios, luego que el Redentor padeció, vistiendo de su librea á los mas privados, con la cual andaban sangrientos, pero gloriosos y contentos.

Paréceme que en esta forma dicen y han de decir agora los siervos y amigos de Dios aquel salmo: Señor, con nuestras orejas oímos y leemos en las historias, y nuestros padres de mano en mano nos dijeron lo que con nuestros padres los primeros que nos dejastes, hicistes al principio desta ley de gracia, que los hicistes dignos de padecer afrentas y persecuciones por vos. ¿Qué es de aquellos escuadrones enteros de mártires, aquella ciudad de Roma, bañada en sangre dellos; aquellas cárceles, mazmorras, prisiones y persecuciones de los apóstoles, y aquellos trabajos tan increíbles de los primeros obispos y perlados, y aquellas penitencias y rigores de los ermitaños de Egipto, y otros trabajos que los cristianos padecían? Y pues sois vos siempre el mismo que fuistes, sin poder caber en vos mudanza, y nosotros vuestros cristianos y vuestros hijos, engendrados con vuestra muerte y pasión; pues ¿cómo os dormís, Señor, y nos olvidáis? Cómo retiráis la mano de aquellos antiguos favores con que aquellos santos andaban tan ufanos de verse dignos de padecer afrentas y persecuciones por vuestro nombre? Entonces se precia Pablo de qué él y sus compañeros andaban como ovejas al matadero, cada día muriendo por vos; agora parece que nos habeis olvidado, pues ya no hay de aquellos trabajos ni tiranos ni persecuciones; todas las cosas suceden á sabor de paladar, ya no se derrama

sangre por vuestro santo nombre. Y si decís, Señor, por vuestro profeta que no toda semilla se ha de trillar con la misma fuerza, porque menos rigor quiere el comino que el trigo, por ser mas delicado, y así nos tratáis como á semilla flaca, porque no desmayemos; eso es, Señor, lo que mas duele, que, como el trabajo viene de vuestra mano, así viene la fuerza con que se ha de padecer y la paciencia para poder sufrirlo; y así, en vuestra mano está enriquecernos de merecimientos como á los primeros, que, si por vuestro favor no fuera, tan flacos eran ellos para lo que padecieron. Bien sé, Señor, que entonces convenia hacer de sangre de mártires el testimonio de vuestro Evangelio, que entonces se plantaba, lo cual agora no es necesario; pero para gloria vuestra y nuestro bien, nunca los trabajos y alliciones vendrán sin tiempo. Si nuestros pecados lo desmerecen, vengan, Señor, primero en castigo, y después de la enmienda dellos por regalo y prenda y méritos de la vida eterna. No nos envuelvas con los malos entre sus deleites y prosperidades, sino con tus siervos y privados nos reparte de los trabajos que nos enseñaste á sufrir, para que con ellos andemos limpios, alumbrados, recatados, favorecidos, confiados y contados entre los que con tu unigénito Hijo han de gozar de su gloria; en la cual, con él y con el Espíritu Santo, vives y reinas para siempre jamás un Dios. Amen.

FIN DE LOS DISCURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA, Y DEL TOMO PRIMERO DE ESCRITORES DEL SIGLO XVI.

INDICE.

	Pág.		Pág.
JUICIOS CRÍTICOS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.	v	OBRAS DEL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE,	
		de la órden de San Agustín.	
OBRAS DEL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.		LA CONVERSION DE LA MADALENA, en que se ponen los tres	
Subida del monte Carmelo. — Preliminares.	1	estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia. —	
Libro primero. — En que se trata qué sea noche oscura y		Preliminares.	275
cuán necesario sea pasar por ella á la divina uncion; y en		Tratado de la conversion de la gloriosa Maria Madalena. —	
particular trata de la noche oscura del sentido, apetito, y		PARTE PRIMERA.	283
de los daños que hacen en el alma.	5	PARTE II.	288
Libro II. — Trata del medio próximo para llegar á la union		PARTE III. — Del libro de la Madalena y el estado segundo	
con Dios, que es la fe, y de la segunda noche del espíritu,		que tuvo de penitente, conforme á la letra del sagrado	
contenida en la segunda cancion.	19	Evangelio.	321
Libro III. — En que se trata de la purgacion y noche activa		Prólogo del tercer estado de la Madalena. — A la ilustre y muy	
de la memoria y voluntad. — Dase doctrina cómo se ha de		cristiana señora doña Beatriz Cerdan, religiosa del monas-	
haber el alma acerca de los actos de estas dos potencias		terio de Santa Maria de Casvas de Aragon.	386
para venir á unirse con Dios.	65	PARTE IV. — Y estado tercero del alma en gracia después del	
NOCHE OSCURA DEL ALMA, y declaracion de las canciones que		pecado.	387
encierran el camino de la perfecta union de amor con Dios,		Sermon que hace Origenes en la resurreccion del Señor. —	
cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables		A la ilustre señora doña Beatriz Cerdan.	410
del alma que á ella ha llegado. — Preliminares.	101	Sermon.	411
Libro primero. — En que se trata de la noche del sentido.	102	OBRAS DEL MAESTRO FRAY HERNANDO DE ZÁRATE,	
Libro II. — Trátase de la mas íntima purgacion, que es la		de la órden de San Agustín.	
segunda noche del espíritu.	116	DOS CURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA. — Parte primera. — Li-	
CÁNTICO ESPIRITUAL ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO, en que		bro primero. — En que se trata de la naturaleza, calidades	
se declaran varios y tiernos afectos de oracion y contem-		y condiciones de la paciencia.	421
placion en la interior comunicacion con Dios. — Prelimi-		Libro segundo. — De los trabajos y adversidades que son	
nares.	143	materia de la paciencia y de las razones por qué quiso Dios	
Comienza la declaracion de las canciones.	146	afligir á los hombres con ellas.	442
LLAMA DE AMOR VIVA, y declaracion de las canciones que tra-		Libro tercero. — De los provechos de las adversidades.	480
tan de la mas íntima union y trasformacion del alma con		Libro cuarto. — De las razones que tenemos para tener pa-	
Dios. — Prólogo.	216	ciencia y consolararnos en los trabajos.	511
Llama de amor viva.	218	PARTE II. — Libro quinto. — De los ejemplos de paciencia	
INSTRUCCION Y CAUTELAS que ha menester traer siempre de-		que Dios nos dejó para movernos á tenella.	536
lante de sí el que quisiere ser verdadero religioso y llegar		Libro sexto. — De los remedios contra la impaciencia cuando	
en breve á mucha perfeccion.	245	el trabajo está ya presente.	581
Avisos y sentencias espirituales.	247	Libro séptimo. — De la paciencia en las injurias, agravios y	
Devotas poesias hechas á diferentes asuntos.	261	otras ofensas.	614
CARTAS ESPIRITUALES escritas á diferentes personas.	267	Libro octavo. — De los consuelos particulares para particu-	
Censura y parecer que dió el beato Padre sobre el espíritu y		lares trabajos.	646
modo de proceder en la oracion de una religiosa de su ór-			
den, y es como se sigue.	273		